

EVENTOS DEL CELAM Y DE LA CEM SOBRE TEOLOGÍA INDIA

+ Felipe Arizmendi Esquivel
Obispo de San Cristóbal de Las Casas, México

INTRODUCCIÓN

Expondré cuatro puntos: Una relación sobre los eventos organizados por el CELAM sobre Teología India. Los pequeños pasos en la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM). Los resultados de este caminar. Sugerencias hacia delante.

Todo lo relacionado con Teología India era para mí desconocido. Siendo obispo de Tapachula, en Chiapas, de 1991 a 2000, el tema no interesaba a esa diócesis, a pesar de ser vecinos de San Cristóbal de Las Casas, donde había efervescencia al respecto. Sin embargo, en mayo de 1999, fui elegido Secretario General del CELAM. A los pocos días, todos los miembros de la Presidencia fuimos recibidos en Roma por el entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Cardenal Joseph Ratzinger, quien nos pidió promover diálogos teológicos entre obispos y promotores de la Teología India, con el fin de valorar los aportes de esta Teología y discernir aquellos puntos que requirieran clarificación. Esto, nos dijo, con el fin de evitar confrontaciones inútiles, que sólo desgastan la unidad que Cristo quiere para su Iglesia.

A raíz de mi traslado a la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, en mayo de 2000, renuncié a la Secretaría General del CELAM y tuve que involucrarme más en el asunto, pues en esta diócesis la Teología India ya llevaba varios años de desarrollo y era una de las líneas marcadas por el III Sínodo Diocesano, aprobado por mis antecesores y ratificado por un servidor. Hasta la fecha, se han realizado quince encuentros y hay una comisión ecuménica de Teología India, formada por algunos miembros de la diócesis y unos pocos protestantes. Hemos tenido con ellos serias divergencias doctrinales y pastorales. En octubre próximo, con los presbíteros de la diócesis, realizaremos un curso de tres días sobre Teología India Católica, dentro del programa de formación permanente, para profundizar en este delicado tema.

En mayo de 2003, fui elegido como responsable de la Sección de Pastoral Indígena en el CELAM, en cuyo programa explícitamente se ordenaba realizar diversas actividades sobre Teología India. En noviembre del mismo año, fui elegido Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Indígena en la Conferencia Episcopal de México y, por tanto, con la obligación de abordar lo referente a esta Teología. He sido ratificado en este cargo, por tres años. En julio de 2007, concluí mi servicio en el CELAM, como Responsable de la entonces llamada “Sección de Pastoral Indígena”. Esta se llama ahora “Sección de Pueblos Originarios” y está a cargo de Mons. Rodolfo Valenzuela Núñez, obispo de Vera Paz, Cobán, en Guatemala, de un corazón muy cercano a los indígenas.

En septiembre pasado, fui convocado por la Congregación para la Doctrina de la Fe a un encuentro en Roma sobre el tema, junto con otros obispos de América Latina y expertos de la misma Congregación. Se escucharon posiciones muy diversas; se expusieron muchas dudas que hay al respecto y se decidió confiar al CELAM la continuidad de los diálogos, antes de que la Congregación emita algún documento.

Expongo, pues, a continuación, algo de lo que he conocido y vivido sobre Teología India, con el propósito de que, juntos, sigamos buscando caminos de diálogo fraterno, al servicio del Reino de Dios en nuestros amados y sufridos pueblos indígenas.

I. EL CELAM Y LA TEOLOGÍA INDIA

Recordemos algunos datos. En el año de 1992, con ocasión del V Centenario de la llegada de los españoles a nuestra América, los pueblos indígenas del Continente emergieron con fuerza, condenando la opresión de que fueron objeto y haciéndonos tomar mayor conciencia de su actual marginación. En ese año, se realizó, en Santo Domingo, la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe, en la que se resaltó la importancia de los indígenas para la Iglesia y se señalaron algunas líneas pastorales, que siguen siendo válidas hasta nuestros días.

Entre otras cosas, se dijo: *“Queremos desarrollar una evangelización inculturada para con nuestros hermanos indígenas: Ofrecer el Evangelio de Jesús con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética, valorando su palabra a través de un diálogo respetuoso, franco y fraterno, y esforzarnos por conocer sus propias lenguas. Crecer en el conocimiento crítico de sus culturas, para apreciarlas a la luz del Evangelio. Promover una inculturación de la liturgia, acogiendo con aprecio sus símbolos, ritos y expresiones religiosas compatibles con el claro sentido de la fe, manteniendo el valor de los símbolos universales y en armonía con la disciplina general de la Iglesia. Acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales que les ayudan a dar razón de su fe y esperanza. Crecer en el conocimiento de su cosmovisión, que hace de la globalidad Dios-hombre y mundo, una unidad que impregna todas las relaciones humanas, espirituales y trascendentes. Promover en los pueblos indígenas sus valores culturales autóctonos mediante una inculturación de la Iglesia, para lograr una mayor realización del Reino”* (SD 248).

Transcribo también los desafíos pastorales que presenta el documento, en relación al diálogo interreligioso con algunos pueblos indígenas que, hasta la fecha, no se consideran católicos ni cristianos: *“La importancia de profundizar un diálogo con las religiones no cristianas presentes en nuestro continente, particularmente las indígenas y afroamericanas, durante mucho tiempo ignoradas o marginadas. La existencia de prejuicios e incomprendiones como obstáculo para el diálogo”* (SD 137). *“Para intensificar el diálogo interreligioso, consideramos importante: Alentar un cambio de actitud de nuestra parte, dejando atrás prejuicios históricos, para crear un clima de confianza y cercanía... Buscar ocasiones de diálogo con las religiones afroamericanas y de los pueblos indígenas, atentos a descubrir en ellas las “semillas del Verbo”, con un verdadero discernimiento cristiano,*

ofreciéndoles el anuncio integral del Evangelio y evitando cualquier forma de sincretismo religioso” (SD 138).

En la estructura del CELAM de esos años, todo lo referente a los indígenas se asumía en el entonces llamado “Departamento de Misiones”. Después de lo dicho en Santo Domingo sobre la importancia de estos pueblos, se creó, durante el periodo 1995-1999, el Secretariado de Pastoral Indígena (SEPAI), para dar mayor fuerza a su evangelización inculturada.

En ese cuatrienio, se realizaron de parte del CELAM, entre otras, las siguientes actividades:

1. Encuentro de la región bolivariana: Ecuador, 1997
2. Encuentro de la región México-Centroamérica: Guatemala, 1997
3. Encuentro de la región Cono Sur: Paraguay, 1997
4. I Simposio Latinoamericano de Teología India: Bogotá, 1999

En el cuatrienio 1999-2003, se llevaron a cabo:

1. Taller de Pastoral y Teología India: Guatemala, 2000
2. Encuentro de Pastoral y Teología India: Colombia, 2001
3. Encuentro de Pastoral y Teología India: Oaxaca, México, 2002
4. II Simposio de Teología India: Riobamba, Ecuador, 2002
5. Encuentro de Pastoral y Teología India: Guatemala, 2003

Siendo testigo presencial del Encuentro en Oaxaca y del Simposio en Riobamba, hago un recuerdo más detallado. El Encuentro de Oaxaca, México, realizado en abril de 2002, se centró en cuatro conferencias:

- Las preocupaciones de la Iglesia frente al hecho de la “Emergencia Indígena”.
Mons. Julio Cabrera Ovalle
- Contenidos y grandes líneas de la así llamada Teología India.
Pbro. Juan Gorski
- Método y propuestas de la Teología India.
Pbro. Eleazar López Hernández
- Teología India, Revelación Cristiana e Inculturación - Prolegómenos para un diálogo.
Mons. Octavio Ruiz Arenas

El II Simposio de Teología India, que se llevó a cabo en Riobamba, Ecuador, en octubre de 2002, se realizó con este objetivo general: *“Propiciar una reflexión profunda y sistemática sobre Teología India cristiana para que juntos, Obispos y teólogos, acompañemos la inculturación del Evangelio en los pueblos indígenas”*. Sus objetivos específicos fueron: *“Avanzar en una aproximación de definición de Teología India cristiana. Estimular el diálogo eclesial entre quienes reflexionan sobre el tema. Propiciar los procesos de inculturación del Evangelio. Aunar criterios doctrinales y pastorales a favor de los pueblos indígenas. Promover y acompañar los valores evangélicos en torno a este tema, al tiempo que enfrentar sus desafíos y corregir eventuales desviaciones”*.

Hubo cuatro conferencias, a las que siguieron diversos paneles y talleres:

1. “MÉTODOS TEOLÓGICOS”, por Mons. Octavio Ruiz Arenas (Colombia)

Paneles:

“ <i>Fundamentos de la Inculturación</i> ”:	Hna. Margot Bremer
“ <i>Paradigma Guadalupano</i> ”:	P. Javier García
“ <i>Método teológico para una teología inculturada</i> ”:	Mons. Héctor González
“ <i>Semántica, simbología y elaboración teológica</i> ”:	Mons. Iván Marín

Talleres:

Metodología de la Teología India:	P. Nicanor Sarmiento
Inculturación en la liturgia:	Mons. Jorge García Isaza
Inculturación en la Catequesis:	P. Carlos Vera
Inculturación en la religiosidad popular:	P. Eugenio Martín Torres

2. “MITOS, RITOS Y PALABRA”, por el P. Clodomiro Siller (México)

Paneles:

“ <i>El valor de la celebración en la Evangelización</i> ”:	P. Ezzio Roatino
“ <i>Palabra y palabras</i> ”:	P. Eleazar López
“ <i>La purificación del mito de la creación en el relato bíblico</i> ”:	Mons. Felipe Padilla
“ <i>Historicidad de la Revelación</i> ”:	Mons. Francisco Ulloa

Talleres:

Tradición en las comunidades indígenas:	P. Víctor Ruano
Ejercicio de la autoridad en las comunidades indígenas:	P. Jesús Gopar
Palabra de Dios en las comunidades indígenas:	P. Jesús Emilio Osorno
Ritos no cristianos en las comunidades indígenas:	P. Joaquín García

3. “SEMILLAS DEL VERBO Y PLENITUD DE LA REVELACIÓN EN CRISTO”, por el P. Juan Gorski (Bolivia)

Paneles:

“ <i>El proceso dinámico del misterio de la Encarnación</i> ”:	Mons. Carlos Aguiar Retes
“ <i>Signos de los tiempos y Emergencia Indígena</i> ”:	P. Domingo Llanque
“ <i>Sabiduría Indígena en las culturas Andinas</i> ”:	Sr. Víctor Bascopé
“ <i>La Lengua y la Evangelización de la Cultura</i> ”:	P. Jaime Vélez Correa, S.J.

Talleres:

Semillas del Verbo en las culturas mesoamericanas:	Hna. Ernestina López
Semillas del Verbo en las culturas Andinas:	Mons. José Eduardo Velázquez
Semillas del Verbo en las culturas Andinas:	P. Manuel Bravo
Semillas del Verbo en las culturas Amazónicas y en otras:	P. Vitor Hugo Mendes

4. “LA SALVACIÓN Y LA MEDIACIÓN DE LA IGLESIA”, por Mons. Felipe Arizmendi Esquivel (México)

Páneos:

“Atención pastoral y diálogo con las religiones tradicionales”: Mons. Julio Cabrera

“Iglesia autóctona”:

Mons. Víctor Corral Mantilla

“Ritos funerarios y conceptos de la salvación en las culturas indígenas de Guatemala”:

P. Tomás García

“Misterio Pascual y Religiosidad Indígena”:

P. Aiban Wagua

Talleres:

Relación y culto con los antepasados:

Sr. Delfin Tenesaca

Relación de esta vida con la eterna:

P. Francisco Reyes O.

Concepto de sacralidad en el mundo indígena:

P. Silvio Broseghini

Concepción y Comunión con los espíritus celestes:

Sr. Ariel Burgos

Para el cuatrienio 2003-2007, la Asamblea del CELAM, realizada en Tuparendá, Paraguay, en mayo de 2003, formuló diversos mandatos para el Plan de Trabajo de ese periodo. El Proyecto 22.2 ordenaba la continuación de la reflexión y el diálogo en torno a la Teología India. Su objetivo era: *Avanzar en la reflexión sistemática sobre la teología india cristiana, para acompañar la auténtica inculturación del Evangelio en los pueblos indígenas.* Sus metas fueron: *Publicar los estudios del Encuentro de Oaxaca y el Simposio de Riobamba. Crear un equipo formado por Obispos y expertos en el tema, para continuar la reflexión y el acompañamiento. Realizar tres encuentros regionales y un simposio latinoamericano sobre el tema, para apoyar la auténtica inculturación del Evangelio.*

En cuanto al cumplimiento de las metas señaladas, informo que ya fueron publicados los contenidos del Encuentro en Oaxaca y del Simposio en Riobamba, en la editorial del CELAM.

Sobre la creación de un equipo formado por Obispos y expertos en Teología India, para continuar la reflexión y el acompañamiento sobre el tema, desde octubre de 2006, se eligieron sus integrantes, que fueron aprobados por la Presidencia del CELAM, una vez hechas las debidas consultas a las Conferencias Episcopales. Somos once personas: Mons. Octavio Ruiz Arenas (Colombia), Mons. Víctor Alejandro Corral Mantilla (Ecuador), Mons. Julio Edgar Cabrera Ovalle (Guatemala), Mons. Felipe Arizmendi Esquivel (México), un Obispo representante de Brasil (estaba designado Mons. Franco Masserdotti, pero falleció días antes), Hna. Margot Bremen (Paraguay), Hna. Ernestina López Bac (Guatemala), Pbro. Roberto Tomichá (Bolivia), Pbro. Eleazar López (México), Pbro. Nicanor Sarmiento (Bolivia) [estos cuatro últimos son indígenas] y el Secretario Ejecutivo de la Sección de Pueblos Originarios del CELAM. Este equipo servirá como apoyo a esta Sección, y los nuevos directivos del CELAM han decidido fortalecerlo y acompañarlo. El equipo hizo algunos aportes para la V Conferencia de Aparecida.

En el mismo cuatrienio 2003-2007, se realizaron los tres encuentros regionales. El primero, para México y Centroamérica, en Santiago de María, El Salvador, del 17 al 20 de

noviembre de 2004. Ya se publicó su respectiva Memoria, también en el CELAM. El segundo Encuentro, para los países bolivarianos, se llevó a cabo en Cochabamba, Bolivia, del 17 al 21 de octubre de 2005. El tercero, para el Cono Sur, se hizo en Tuparendá, Paraguay, del 15 al 19 de mayo de 2006. Los temas centrales de estos encuentros fueron: La situación de los indígenas y de la pastoral indígena. Los nombres de Dios en las culturas indígenas de los diversos países. El lugar de Jesucristo y de la Iglesia en dichas culturas.

Del 23 al 27 de octubre de 2006, en Guatemala, se llevó a cabo el III Simposio Latinoamericano sobre Teología India, con la participación, entre indígenas y no indígenas, de 25 obispos, 32 sacerdotes, 4 religiosas y 11 laicos (hombres y mujeres), delegados de sus respectivas Conferencias Episcopales, o propuestos por el CELAM. El tema central, elegido de común acuerdo con los expertos, fue: CRISTO EN LOS PUEBLOS INDÍGENAS. Su objetivo general: *“Compartir y discernir, entre Obispos y teólogos, cómo el misterio de Cristo ha sido incorporado en la vida y reflexión teológica de los pueblos indígenas, para que, juntos, acompañemos la inculturación del Evangelio y, en Él, tengamos vida”*.

Los objetivos específicos: *“Proseguir el camino de profundización de los distintos contenidos doctrinales de la Teología India, para avanzar en su clarificación, a la luz de la Revelación y del Magisterio de la Iglesia. Profundizar, con los pueblos indígenas, el diálogo sobre Cristo, como fuente de vida y liberación, para que crezcamos como sus discípulos y misioneros. Consolidar este espacio de diálogo entre Obispos, teólogos y comunidades cristianas indígenas, para que esta reflexión teológica enriquezca nuestra experiencia cristiana y el servicio pastoral de la Iglesia”*.

Los contenidos y los expositores fueron:

Presupuestos para el diálogo:

- a) Las “Semillas del Verbo”, la revelación bíblica y las Iglesias autóctonas
P. Juan Gorski (Bolivia)
- b) ¿La Teología India es verdadera teología?
P. Nicanor Sarmiento (Bolivia)
- c) ¿Monoteísmo, politeísmo, animismo en las culturas indígenas?
P. Clodomiro Siller (México)
- d) Comunicación intercultural de la fe
P. Fernando Díaz (Chile)
P. Pablo Suess (Brasil)

TEMA CENTRAL: CRISTO EN LOS PUEBLOS INDÍGENAS

1. ¿Cómo ha sido anunciado Cristo a los pueblos indígenas?

- a. En Mesoamérica: R. P. Eugenio Martín Torres, O.P. (México)
- b. En la región atlántica media: P. Félix de Lama (Panamá)
- c. En los pueblos misionales franciscanos y jesuíticos: P. Enrique Jordá (Bolivia)
- d. En los pueblos indígenas del Ecuador: Mons. Víctor Corral (Ecuador)
- e. En Brasil: P. Nello Ruffaldi (Brasil)
- f. En los pueblos andinos aymara y quechua: P. Narciso Valencia (Perú)

- g. En el pueblo mapuche: P. Fernando Díaz y equipo (Chile)
 - h. En la región guaraní: P. Bartolomeu Meliá (Paraguay)
2. **¿Cómo es la aceptación y el seguimiento de Cristo en los pueblos indígenas?**
Mons. Rodolfo Valenzuela y Hna. Ernestina López Bac (Guatemala)
 3. **¿Cómo es celebrado Cristo en los pueblos indígenas?**
P. Mario Pérez (México)
Hna. Aída Orobio (Colombia)
Sr. Víctor Bascope (Bolivia)
 4. **La reflexión teológica sobre Cristo en los pueblos indígenas**
P. Eleazar López (México)
 5. **La mediación mariana hacia Cristo en los pueblos indígenas**
Hna. Margot Bremer (Paraguay)
P. José Luis Guerrero (México)

En todos estos eventos, nos acompañó muy de cerca la Congregación para la Doctrina de la Fe, para ayudarnos a discernir el trigo y quedarnos con lo bueno. En una carta del 26 de julio de 2004, el entonces Cardenal Joseph Ratzinger escribía al Cardenal Francisco Javier Errázuriz, Presidente del CELAM: *“Aprovecho esta circunstancia para recordarle que, según el plan previamente concordado, deberían convocarse otros encuentros, esta vez de carácter regional, para proseguir el camino de profundización de los distintos contenidos doctrinales de la Teología India hasta llegar a una completa y definitiva clarificación de los aspectos problemáticos ya individuados”*.

La Congregación para la Doctrina de la Fe designó, como su delegado, a Mons. Octavio Ruiz Arenas, entonces arzobispo de Villavicencio, Colombia, hoy Vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina (CAL). En todos estos diálogos, manifestó un corazón abierto y una mente lúcida, sirviendo como un puente de comunión eclesial, un signo más de que estos encuentros se llevan a cabo *cum Petro et sub Petro*.

El actual Plan Global del CELAM (2007-2011) manifiesta la voluntad de continuar esta reflexión teológica. Su Programa No. 75 se titula: Reflexión sobre la experiencia de fe en nuestros pueblos originarios. Su objetivo es: continuar la reflexión crítica sobre la experiencia de fe en nuestros pueblos originarios, para establecer criterios teológicos y pastorales que ayuden a su valoración y aplicación.

Este Programa tiene tres metas: compilar y publicar el documento del último Simposio Latinoamericano de Teología India realizado en Guatemala. Fortalecer y acompañar el equipo formado por Obispos y expertos para continuar la reflexión sobre la experiencia de fe en nuestros pueblos originarios. Realizar un Encuentro de Pastoral y Catequesis inculcada en las regiones de México y Centroamérica, Países Andinos, Países del Cono Sur.

Es iluminador y esperanzador lo que pasó los últimos días en Aparecida. En la segunda redacción del documento, en su No. 116, se decía: *“Impulsar con más dinamismo la inculturación de la Iglesia, de los ministerios, de la liturgia y de la reflexión teológica indígena. Hay que continuar los esfuerzos del CELAM, con el aval de la Congregación para la Doctrina de la Fe, para el discernimiento de la Teología India”*. Esto se eliminó en la tercera redacción.

Igualmente, se eliminó el No. 536 de la segunda redacción, que decía: *“Nos comprometemos a ... promover los esfuerzos de inculturación de la fe que realizan las Iglesias particulares, las Conferencias Episcopales y el CELAM... en una liturgia con lenguaje propio, en los ministerios eclesiales y en la teología india; continuar el anuncio evangélico en un diálogo intercultural que ayude a formar comunidades cristianas con rostro indígena (cf AG 6); promover el diálogo ecuménico con los indígenas de otras confesiones cristianas y el diálogo interreligioso con aquellos que mantienen sus religiones autóctonas”*.

Preguntamos, en privado, a la Comisión de Redacción la razón del cambio, y se nos explicó que había sido por una sugerencia de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Como la dinámica de la Asamblea permitía presentar modos que estuvieran avalados por siete presidentes de Conferencias Episcopales, Mons. Alvaro Ramazzini y un servidor formulamos el modo que pedía volver a incluir lo referente a la Teología India. Contamos con el aval no de siete, sino de 18 presidentes, que eran prácticamente todos, pues para ese momento ya se había retirado uno y los otros tres eran de la Comisión de Redacción, a quienes no se podía pedir su firma. Mons. Ramazzini presentó el modo al pleno de la asamblea. Después intervino el Cardenal Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, haciendo ver las reservas de este Dicasterio al término “Teología India”. Se pasó a la votación, y de 122 obispos con derecho a voto presentes en ese momento, 59 pidieron que se incluyera el término en el documento final, y 63 que no. Así consta en las Actas oficiales. No se obtuvo la mayoría de dos tercios, y no pasó la propuesta; sin embargo, el alto número de votos favorables, a pesar de la intervención del Cardenal Prefecto, nos hace pensar que el término de Teología India poco a poco ha ido logrando aceptación. El Plan Global del CELAM habla de *“continuar la reflexión crítica sobre la experiencia de fe en nuestros pueblos originarios, para establecer criterios teológicos y pastorales que ayuden a su valoración y aplicación”*. El diálogo, pues, no está cerrado, sino que debe continuar.

II. LA CEM Y LA TEOLOGÍA INDIA

Entre los años 1999 y 2001, cinco Comisiones Episcopales de México empezaron a promover talleres para obispos sobre Pastoral Indígena, Teología India e Inculturación. Fueron las Comisiones de Doctrina de la Fe, Evangelización y Catequesis, Liturgia, Cultura y Pastoral Indígena. Se invitó a los diálogos a algunos de los sacerdotes que promueven esta Teología en México, entre los cuales siempre participaron los Padres Eleazar López, Clodomiro Siller y Mario Pérez. Los talleres siempre se realizaron en Puebla, con el gran apoyo del arzobispo Rosendo Huesca. La Congregación para la Doctrina de la Fe nos acompañó, por medio de un delegado.

Los primeros encuentros fueron algo difíciles, por las desconfianzas mutuas; sin embargo, se abrió un camino de diálogo respetuoso, que prometía buenos derroteros. Lamentablemente, no se pudieron continuar. Con los cambios de directivos en dichas Comisiones Episcopales, no se pudo concretar un encuentro posterior. Ante la falta de un espacio para dialogar sobre el tema, los obispos de Chiapas y Oaxaca decidimos realizar una reunión sólo para nosotros los obispos, del 26 al 29 de enero de 2009, en Oaxaca, con el fin de poner en común nuestras inquietudes sobre Teología India, y proponer algunos caminos pastorales.

III. RESULTADOS DE ESTOS EVENTOS EN EL CELAM Y EN LA CEM

En mi concepto, se pueden resaltar los siguientes puntos:

1. Se ha avanzado en no regatear la categoría de verdadera “teología” a la llamada “Teología India”. Es un paso significativo, porque muchas veces la hemos querido reducir a una “sabiduría indígena”, en la que se rescatan mitos y tradiciones de los antepasados, pero como si no tuviera la altura y profundidad de una auténtica teología. Una de las razones de esta reticencia es que muchos de los que trabajan en esta teología, con frecuencia la han reducido a diversas prácticas de pastoral indígena, sin llegar a una reflexión sistemática. Se le ha menospreciado, porque sus impulsores no han elaborado tratados, al estilo clásico, sobre la relación entre los contenidos doctrinales de fondo que hay en las culturas indígenas, y los diversos dogmas y misterios cristianos. Apenas se están haciendo esfuerzos por iniciar una sistematización de sus métodos y contenidos. Algunos se resisten a ello, porque dicen que esta teología es vida, es experiencia religiosa, no elucubración mental. Sin embargo, otros admiten que se necesita dar este paso, para lograr un diálogo teológico intraeclesial.

2. Se ha insistido y aclarado, por parte de sus autores, que la Teología India tiene su propio método, diferente al de la teología clásica occidental. La Teología India trabaja más con mitos, ritos, símbolos, tradiciones, sueños. Los mitos no son fábulas o cuentos, sino distintas formas de expresar realidades trascendentes y de encontrarse con ellas, en un lenguaje más simbólico que conceptual. Esta es la forma de razonar en nuestras culturas indígenas, más cercana a métodos orientales que occidentales. Por tanto, hay que apreciar y valorar su propio método, y no descalificarlo porque no se parece al que aprendimos en los Seminarios y en las Universidades eclesiásticas.

3. Persisten graves desconfianzas hacia algunos impulsores de la Teología India, porque a veces parecen darle más importancia a la sabiduría antigua que al Evangelio. Hace tiempo, cuando se iniciaron estos eventos, alguien expresó que, si tuviera que escoger entre ser indígena y ser cristiano, preferiría renunciar al cristianismo antes que a su cultura indígena. Estas expresiones se han ido matizando; la mayoría asumen con madurez su identidad cristiana. Sin embargo, estas actitudes no están totalmente superadas. Por ello, son válidas las preocupaciones que nos expresó el Papa Benedicto XVI en su Mensaje Inaugural en Aparecida: *“La utopía de volver a dar vida a las religiones precolombinas, separándolas de Cristo y de la Iglesia universal, no sería un progreso, sino un retroceso. En realidad sería una involución hacia un momento histórico anclado en el pasado”*.

Por estas diferentes posturas ante la Revelación evangélica, se ha considerado válida la distinción entre “Teología India India”, que reflexiona y revalora la sabiduría de los mayores, sin referencia al Evangelio; “Teología India Cristiana”, que se discierne, se valora y se ilumina a la luz de Jesucristo, junto con otras confesiones cristianas; y la “Teología India Católica”, que se confronta y se enriquece también con el magisterio de la Iglesia Católica.

4. La Teología India debe seguir definiendo y sistematizando su propio método, como lo expresamos en el Mensaje Final de Riobamba: *“Nos hemos reunido... para buscar la formulación de una teología india cristiana que recoja la aportación de la experiencia religiosa de nuestros hermanos indígenas y su reflexión de fe sobre la misma... Queremos caminar al unísono de nuestros hermanos indígenas, en el momento actual en que ellos irrumpen en la sociedad y en la Iglesia, reclamando el reconocimiento de su identidad cultural y comenzando a presentar su modo de vivir y entender la experiencia de Dios en una teología propiamente indígena... Queremos estar presentes con respeto y, a la vez, con actitud crítica, para ayudar a los indígenas a rescatar los valores de sus tradiciones propias para conocerlos mejor, valorarlos, vivirlos y conservar el tesoro de una memoria histórica viva. Entre estos valores, destacan el de su experiencia religiosa y el modo de expresarla en una teología propia, con categorías y lenguajes propios”*.

5. El concepto sobre el que se ha reflexionado más es el de “Semillas del Verbo”, a la luz de la tradición de los Padres y del Concilio Vaticano II. Algunos insisten mucho en las “semillas”, y dejan en segundo lugar al “Verbo”. Otros sostienen que ya no se puede hablar sólo de “semillas”, sino de frutos maduros. Para unos pocos, estos frutos son los logros sociales, culturales y políticos que han obtenido algunos pueblos indígenas; para la mayoría, los frutos son los santos indígenas, las iglesias más autóctonas, los diversos ministerios inculturados. El tema, sin embargo, aún necesita mucha precisión teológica, pues en muchas reuniones salen estas preguntas: ¿De qué forma Dios se ha manifestado a nuestros pueblos, antes de la llegada de los misioneros del siglo XVI? ¿En las culturas indígenas, hay presencia, revelación, palabra de Dios? ¿Se pueden calificar estas huellas de Dios como verdadera revelación? ¿Qué significa el Evangelio, en y para estas culturas? ¿Quién es Jesucristo para nuestros pueblos? ¿La vivencia religiosa de nuestros pueblos es vestigio de sus creencias antiguas, o es fruto de la evangelización fundante? Sus ritos actuales, ¿son originarios y puros, o son ya una inculturación de la fe recibida? Estos son algunos de los interrogantes, a los que debemos encontrar juntos, en un diálogo sereno y maduro, respuestas que sean acordes con nuestra fe católica.

Al respecto, fueron muy iluminadoras las palabras del Papa en Aparecida: *“¿Qué ha significado la aceptación de la fe cristiana para los pueblos de América Latina y del Caribe? Para ellos ha significado conocer y acoger a Cristo, el Dios desconocido que sus antepasados, sin saberlo, buscaban en sus ricas tradiciones religiosas. Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente. Ha significado también haber recibido, con las aguas del bautismo, la vida divina que los hizo hijos de Dios por adopción; haber recibido, además, el Espíritu Santo que ha venido a fecundar sus culturas, purificándolas y desarrollando los numerosos gérmenes y semillas que el Verbo encarnado había puesto en ellas, orientándolas así por los caminos del Evangelio. En efecto, el anuncio de Jesús y de su Evangelio no supuso,*

en ningún momento, una alienación de las culturas precolombinas, ni fue una imposición de una cultura extraña... Cristo, siendo realmente el Logos encarnado, "el amor hasta el extremo", no es ajeno a cultura alguna ni a ninguna persona; por el contrario, la respuesta anhelada en el corazón de las culturas es lo que les da su identidad última, uniendo a la humanidad y respetando a la vez la riqueza de las diversidades, abriendo a todos al crecimiento en la verdadera humanización, en el auténtico progreso. El Verbo de Dios, haciéndose carne en Jesucristo, se hizo también historia y cultura... La sabiduría de los pueblos originarios les llevó afortunadamente a formar una síntesis entre sus culturas y la fe cristiana que los misioneros les ofrecían. De allí ha nacido la rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos".

6. Ante las numerosas inquietudes que hay en torno a la Teología India, en el Simposio de Riobamba se señalaron algunos retos y temas: *"Estudiar los nombres de Dios"* (No. 55). *"Estudiar la relación entre las semillas del Verbo y la plenitud de la revelación en Cristo"* (No. 60). *"La experiencia de Cristo en las comunidades indígenas y la Iglesia"* (No. 66). *"La experiencia del seguimiento de Jesús y la vivencia como Iglesia de cada pueblo. La reflexión que ellos mismos hacen sobre este seguimiento y vivencia"* (No. 73). *"Salvación y mediación de la Iglesia"* (No. 81). *"Favorecer la continuidad de la reflexión y los contactos entre los pastores y expertos en teología india"* (No. 131). *"Escuchar los contenidos de la teología india sin temores ni prejuicios y definir sus logros, sus dificultades y sus deficiencias"* (No. 132). *"Que los participantes traigan a los Encuentros las reflexiones sistematizadas de sus comunidades indígenas para entrar en diálogo con las reflexiones teológicas hechas con parámetros occidentales"* (No. 135). Son pendientes, sobre los cuales hemos empezado a dialogar en los encuentros y en el Simposio pasados.

7. No dejamos de reconocer las lagunas que han dificultado el desarrollo de la Teología India. En Riobamba, entre otras, se señalaron: *"Prevalencia de los estudios antropológicos, sociológicos y etnológicos sobre los estudios teológicos propiamente dichos. La sospecha, la desconfianza y el recelo, el facilismo o el reivindicacionismo con el que se asume la Teología india. Las posiciones extremas de algunos teólogos. La falta de un concepto claro de revelación, y la afirmación de que las culturas indias son una revelación paralela a la revelación bíblica. Desconocimiento de las culturas indígenas y faltan puntos de referencia para una interpretación cristiana de sus mitos y ritos. Falta de claridad en el método teológico. Falta clarificar el punto de partida de la Teología india: la cultura o el Evangelio. El etnocentrismo, el eurocentrismo y el eclesiocentrismo. Prejuicios, falta de acercamiento, falta de mayores espacios para el diálogo. La idealización de lo indígena. La diferencia de lenguaje entre la teología clásica y la teología india. Falta de una terminología más precisa"* (Nos. 88-99). Estos son desafíos que nos indican lo que hace falta, lo que obstaculiza el camino, las actitudes que debemos evaluar. No se desconocen los peligros, ni se ocultan las limitaciones. El diálogo fraterno y profundo nos ayudará a individuar más estos temas y encontrarles la solución adecuada.

8. El Simposio de Riobamba sugirió criterios y actitudes para acompañar el desarrollo de la Teología India: *"En espíritu de diálogo, de humilde escucha y de deseo de seguir en tales actitudes a Jesús, ponerse a la escucha de los grupos indígenas, especialmente de sus mayores y catequistas, superando recelos y desconfianzas, para abrir y mantener un diálogo"*

franco y abierto” (No. 110). “Fidelidad y amor a la Iglesia, respeto y amor a las culturas indígenas. Conocer la fe cristiana y la teología, así como los documentos del Magisterio sobre la inculturación” (Nos. 112-113). “Asumir que hay varios métodos y medios de expresión teológica y avanzar en la articulación de las religiones indígenas y la fe cristiana. Reconocer que entre las culturas indígenas y las occidentales se dan dos mentalidades, dos parámetros, dos lógicas; y establecer puntos de encuentro entre la cosmovisión de los pueblos indígenas y la cosmovisión de la cultura postmoderna” (Nos. 122-123). “En síntesis: los agentes de pastoral han de procurar: una conversión permanente, el testimonio de vida, el discernimiento espiritual, la paciencia perseverante, la transparencia y sinceridad, una verdadera comunicación, una auténtica fidelidad a Jesucristo y la caridad que sobrepasa todo entendimiento” (No. 126).

9. En los Encuentros Regionales que me tocó organizar en el CELAM, de 2004 a 2006, los participantes de los diferentes países presentaron una relación sobre los muchos nombres que se dan a Dios en sus culturas indígenas, y sobre el lugar que se da a Jesucristo y a la Iglesia. Llama la atención que hubo una casi completa coincidencia en afirmar que los diversos nombres con que estos pueblos se dirigen a Dios reflejan una concepción monoteísta, aunque no siempre trinitaria; sólo algunas expresiones dan una impresión distinta. Por ejemplo, al preguntar a indígenas quechuas y aymaras de Bolivia si la “pachamama” y el sol son dioses, algunos respondieron afirmativamente; otros, en cambio, nos dijeron que son los regalos más grandes de Dios, pero no son Dios. Hay que seguir analizando estas respuestas, y no juzgarlas ni condenarlas indiscriminadamente como politeísmo o animismo. Otro ejemplo: en la mayoría de las cosmovisiones indígenas, se tiene una concepción dual de la vida, y en concreto a Dios se le considera Padre-Madre. ¿Es esto compatible con la revelación cristiana?

10. Los informes de los países, en los tres encuentros regionales, no profundizaron mucho sobre el lugar de Jesucristo, aunque se le reconoce como Dios y Salvador y se le da mucha importancia. En cuanto al lugar de la Iglesia, sólo se analizó algo de su presencia y de su actuación, a través de la historia, en los pueblos indígenas. Se escuchó tanto un reconocimiento a su labor misionera y liberadora, como una acusación a la no comprensión de las culturas originarias. Estos encuentros, sin embargo, eran sólo preparación del Simposio posterior. Hace falta profundizar más lo referente al tema eclesiológico.

11. Siendo Cristo el punto central de referencia, la plenitud de la Revelación divina, se tomó el acuerdo de dedicar el III Simposio, en octubre de 2006 en Guatemala, precisamente al tema de Cristo en los pueblos indígenas: Cómo fue anunciado y recibido, cómo es celebrado y reflexionado. Fue muy importante el discernimiento teológico y pastoral que se hizo, trabajando en grupos mixtos y en grupos homogéneos de obispos, sacerdotes indígenas, sacerdotes mestizos, religiosas y laicos, indígenas y mestizos. Resalto el clima sereno y fraterno de diálogo que se ha ido logrando, para escucharnos mutuamente, tanto obispos, sacerdotes, religiosas, laicas y laicos designados por el CELAM y por las Conferencias Episcopales, como los principales autores e impulsores de la Teología India.

12. Hemos empezado a dialogar sobre temas delicados de la Teología India y de la pastoral indígena. No hemos llegado a conclusiones doctrinales definitivas, pero avanzamos en la escucha mutua y en la progresiva clarificación de algunos puntos. Por ejemplo, se llegó

al consenso de que Jesucristo ha sido y es muy importante para los pueblos indígenas, sobre todo en sus misterios de encarnación, pasión y muerte, aunque falta profundizar la dimensión de la resurrección, así como el lugar del Padre y del Espíritu Santo. Esto, con todo, no es privativo de los pueblos indígenas. Hay consenso también en cuanto a que la Virgen María, en sus variadísimas advocaciones, ha sido y es la mediadora a quien todos reconocen, aunque muchas veces sin lograr que esta devoción lleve a un seguimiento más auténtico del Evangelio, lo mismo que sucede en otros estratos eclesiales.

13. En la carta que, al final del Simposio, escribimos al Santo Padre, resumimos el fruto del evento: *“En un ambiente de gran espiritualidad, de mucho respeto y fraternidad, hemos tenido un diálogo serio y profundo sobre el anuncio de Cristo a nuestros pueblos, sus celebraciones, su reflexión teológica y la mediación de María en el proceso de evangelización. Durante estos días hemos clarificado algunos de los puntos que causaban inquietud y hemos logrado un ambiente de mutua escucha para continuar la reflexión. Todavía existen muchos aspectos sobre los que tenemos que profundizar y aclarar conceptos, pero estamos seguros de que éste ha constituido un modo muy innovador para afrontar los problemas que se presentan en la Iglesia, a través del diálogo sincero entre los obispos, los teólogos y teólogas, como también miembros de las comunidades indígenas”*.

14. En el mensaje final, dijimos: *“Al término del Simposio damos gracias a Dios por los dones recibidos y por los grandes avances que hemos alcanzado. Ciertamente, en el ambiente eclesial ahora podemos mirar de manera más tranquila y confiada las legítimas diferencias teológicas, los aportes específicos de los indígenas y las preocupaciones doctrinales de los pastores de la Iglesia. Unos y otros tenemos necesidad de “dar razón de nuestra esperanza” con argumentos válidos y sobre todo con una vida consecuente... Las presentaciones indígenas, la voz de los expertos y la iluminación de los pastores nos hicieron ver la gama amplia de experiencias cristológicas que existen en las comunidades”*.

15. En relación con el tema central del Simposio, expresamos: *“Por la experiencia tenida en el Simposio, podemos afirmar que es posible caminar juntos, unidos en la fe y en el amor de Dios, obispos, teólogos y agentes de pastoral, acompañando a las comunidades en la inculturación del Evangelio de Jesucristo, desde la vida y reflexión teológica de los pueblos indígenas. Nos alegra comprobar nuevamente que Jesucristo, sacerdote y profeta, no es un problema para los pueblos indígenas; Él ha sido anunciado y asumido, Él es vivido, reflexionado y celebrado por los creyentes indígenas de maneras muy variadas, según sus culturas y experiencias religiosas ancestrales. Los indígenas se encuentran vitalmente con Jesucristo por muchas vías; pero el camino mariano ha contribuido más a este encuentro. Esto nos compromete como Iglesia a mirar al Señor en los rostros de sus hijos y de sus criaturas”*.

16. Hay la convicción de que el diálogo debe continuar y que se han de abordar cada día temas centrales, con el fin de ir clarificando aquellos puntos que requieran este discernimiento. Con tal fin, se tomó el acuerdo de pedir al CELAM que dedique el siguiente Simposio al tema de la Creación, porque en casi todos los pueblos indígenas hay mitos, creencias, tradiciones, sobre la formación del mundo en que vivimos y, particularmente, sobre la creación del hombre y la mujer. Consideramos oportuno recapitular estas convicciones de

nuestros pueblos, confrontarlas e iluminarlas con la Palabra de Dios y con el Magisterio de la Iglesia, para avanzar en una evangelización inculturada.

IV. ¿POR DÓNDE CAMINAR?

1. El diálogo entre la teología occidental, en que nosotros hemos sido educados, y la reflexión teológica con los métodos y parámetros propios de las culturas indígenas, debe continuar. Salvo algunas posturas radicales y excluyentes, tanto los promotores de la Teología India como la Congregación para la Doctrina de la Fe están dispuestos a un diálogo clarificador sobre temas delicados y pendientes. Sería muy conveniente y oportuno establecer algunos criterios doctrinales, pedagógicos y metodológicos, de común acuerdo, para que el diálogo teológico avance por senderos seguros. Hay que propiciar nuevas oportunidades de diálogo, sobre puntos concretos. La cercanía del corazón abre las mentes.

2. Hay que armonizar una doble fidelidad: por una parte, a Jesucristo, a su Iglesia, *con Pedro y bajo Pedro*; por otra, a los pueblos indígenas, con sus ricas y variadas culturas, en las que Dios se ha hecho presente, y en las cuales, sin embargo, no está ausente el pecado. Así como queremos ser fieles a nuestra Iglesia, debemos ser fieles también a nuestras culturas y raíces indígenas. Todo lo noble y digno que Dios a manos llenas sembró en ellas, es motivo de legítimo orgullo, de apertura al Espíritu, de camino de salvación, de riqueza católica para la Iglesia. En Cristo Jesús disfrutamos de la plenitud del amor del Padre, y es éste el mayor tesoro que les podemos ofrecer, para que lleguen a su madurez definitiva.

Así lo expresamos en Aparecida: *“Nuestro servicio pastoral a la vida plena de los pueblos indígenas exige anunciar a Jesucristo y la Buena Nueva del Reino de Dios, denunciar las situaciones de pecado, las estructuras de muerte, la violencia y las injusticias internas y externas, fomentar el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico. Jesucristo es la plenitud de la revelación para todos los pueblos y el centro fundamental de referencia para discernir los valores y las deficiencias de todas las culturas, incluidas las indígenas. Por ello, el mayor tesoro que les podemos ofrecer es que lleguen al encuentro con Jesucristo resucitado, nuestro Salvador. Los indígenas que ya han recibido el Evangelio están llamados, como discípulos y misioneros de Jesucristo, a vivir con inmenso gozo su realidad cristiana, a dar razón de su fe en medio de sus comunidades y a colaborar activamente para que ningún pueblo indígena de América Latina reniegue de su fe cristiana, sino que, por el contrario, sientan que en Cristo encuentran el sentido pleno de su existencia”* (No. 95).

3. Sugiero que no califiquemos como Teología India a cualquier evento con símbolos y mitos indígenas, en los que se abordan más bien temas de pastoral indígena; sino que vayamos creando espacios de reflexión propiamente teológica, con la iluminación de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia, combinando los métodos indígenas y los de la teología clásica. Hay que establecer puentes de comunicación; de lo contrario, no pasaremos de desconfianzas y descalificaciones mutuas, que a nada positivo conducen.

4. Temas que requieren clarificación:

- a) Método teológico.
- b) Semillas del Verbo y Revelación. Culturas indígenas y Evangelio.
- c) Jesucristo, único Salvador.
- d) Unicidad de la Iglesia. Lugar del Magisterio de la Iglesia.
- e) Misterio Trinitario.
- f) Creación y mitos cosmogónicos indígenas.
- g) El pecado y la redención en Cristo.
- h) Los sacramentos.
- i) Escatología.
- j) Evangelización, inculturación y misión.
- k) Historia de la evangelización en América Latina.

CONCLUSIÓN

Que santa María de Guadalupe, *“madre del verdadero Dios por quien se vive”*, y *“modelo de evangelización perfectamente inculturada”*, porque asumió en su corazón materno la cultura náhuatl y la fecundó con el rocío del Evangelio, nos ayude a obtener del Espíritu Santo el don de sabiduría, para que descubramos su presencia en nuestros pueblos originarios, les ofrezcamos la plenitud de la revelación, lleguen a ser discípulos y misioneros de Jesucristo, protagonistas de la nueva evangelización, y así, en Él, tengan vida en abundancia.

XV Encuentro Nacional de Sacerdotes Indígenas
16-19 de junio de 2008

Esta conferencia está en la siguiente dirección electrónica:

http://www.celam.org/documentos_celam/215.doc

www.inculturacion.net